

Comentarios sobre los entierros del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco

Gabriela Uruñuela y Ladrón de Guevara*

Parte del problema al que se enfrenta la arqueología al tratar de reconstruir los patrones de vida del pasado radica en la parcialidad de los datos que obtenemos del universo que pretendemos estudiar. Si esta parcialidad es patente en términos de la cultura material, más aún lo es en cuanto a los restos de los propios generadores de esa cultura. Efectivamente, aunque algunos materiales culturales no resisten el paso del tiempo, también es cierto que los de naturaleza inorgánica permanecen por lo regular inalterados y en condiciones adecuadas para ser objeto de análisis. En contraste, los restos óseos no solamente son orgánicos, perecederos, frágiles, y susceptibles a los cambios medioambientales, sino que en muchas ocasiones han quedado también relegados a un segundo plano en el interés de los arqueólogos; de hecho, hasta los saqueadores los menosprecian y deterioran en su afán de conseguir los objetos asociados a ellos. Quizás a todos estos aspectos en conjunto se deba el que regiones como el Occidente de Mesoamérica cuenten con vastas colecciones de artefactos prehispánicos pero con muy escaso material esquelético de las poblaciones que los produjeron y cuyos restos

constituyen una valiosa fuente de información para complementar los datos derivados de la cultura material.

Para los estados de Jalisco, Colima y Nayarit, usualmente considerados como el "corazón" del Occidente, existe un parco conjunto de colecciones óseas prehispánicas adecuadamente recuperadas y sistemáticamente analizadas: las de Amapa (Gill 1976), Chalpa, y Tecualilla en Nayarit (Gill 1969, 1971, 1973; Gill y Prince 1970; Pompa y Padilla 1975); las de Barra de Navidad (Long 1966), Huejuquilla El Alto (Civera y Márquez 1985), Las Piedras (Pompa y Padilla 1977), y Tuxcacuesco (Gaván 1949) en Jalisco; y las de Capacha (Pompa y Padilla 1980) en Colima. Estas colecciones cubren momentos cronológicos muy diversos, y algunas están además conformadas por pocas osamentas.

La muestra a la que nos referiremos en adelante no es excepcional en cuanto a sus condiciones. Como tantos otros, estos materiales son producto de un trabajo de rescate, y la maquinaria utilizada para la construcción de un fraccionamiento afectó a muchos de los entierros, de manera que en algunos casos contamos solamente con esqueletos parciales o con secciones óseas tan fragmentadas que no es factible obtener de ellas la información que hubiéramos querido. No obstante, el número de individuos representados es considerable (157 individuos en 114 entierros), por lo que esperamos que su análisis contribuya a aumentar el conocimiento que sobre los grupos prehispánicos de la región se tiene.

* Jefe del Departamento de Antropología. Universidad de las Américas (Puebla).

Nota: Todas las ilustraciones fueron desarrolladas por el autor.

Los entierros en cuestión fueron recuperados en 1991 por el Proyecto Cuenca de Sayula en las inmediaciones del poblado de San Juan de Atoyac, en el sur de Jalisco, explorándose un área de alrededor de 1 500 m². Además de algunos entierros aislados, en esta zona se detectaron cuatro concentraciones discretas de estos elementos; tres fueron agrupaciones primordiallymente de inhumación (Áreas 1, 2 y 3), mientras que la cuarta (a la que denominaremos Área 4) estuvo asociada a evidencias habitacionales. La periodificación de estos entierros se hizo en base a la secuencia cronológica propuesta por Kelly (1948) para la región, misma que presenta tres fases: Verdía (0-600 d.C.), Sayula (600-1100 d.C.), y Amacueca (1100-1500 d.C.). Dos de los entierros aislados correspondieron a la fase Verdía, siendo así ésta la temporalidad más pobremente representada, y de hecho no nos referiremos a ellos en el presente documento; los entierros de la fase Sayula fueron los mejor conservados y se concentraron en el Área 2, mientras que los de la fase Amacueca se ubicaron en las Áreas 1, 3 y 4.

El análisis que se está realizando con estos materiales incluye tanto los patrones mortuorios como el estudio osteológico, con la intención de que, no obstante la limitación que presenta el que muchos de los materiales estén fragmentados, entre más aspectos de estudio se abarquen mayores serán las posibilidades de recabar conocimiento sobre estas poblaciones. Así, por una parte se está manejando la información relacionada con contexto, tanto en términos de cronología como de tipo de depositación, posiciones, orientaciones y ofrendas u objetos asociados, labor que ha sido principalmente desarrollada por la arqueóloga María del Rosario Acosta (Acosta 1992; Uruñuela y Acosta 1993). Como complemento indispensable de ello se está trabajando la información osteológica en cuanto a identificar sexo y edad, estatura, rasgos métricos, rasgos epigenéticos, prácticas osteoculturales, y patologías. El propósito es crear un acervo de datos suficientemente amplio para que su manejo nos permita identificar si las diferencias detectadas en cuanto a temporalidad corresponden también o no a diferencias poblacionales.

Ya hemos finalizado a la fecha la fase de registro de información, pero estamos actualmen-

te procesando los datos, de modo que lo que a continuación presentaremos constituye solamente parte de un estudio mucho más extenso y detallado. En esta oportunidad nos referiremos a los aspectos de identificación de edad y sexo y su relación con los patrones mortuorios, un punto del trabajo que está prácticamente finalizado y que ha sido presentado en detalle en ocasiones previas (Acosta 1992; Uruñuela y Acosta 1993), por lo cual lo que haremos aquí será más bien un resumen de estos datos; proporcionaremos también información tocante al rubro de rasgos métricos, particularmente con el objeto de señalar algunas diferencias entre los entierros de ambas fases, pero en el entendimiento de que es una sección de la investigación que está todavía inconclusa; y finalmente, haremos una breve introducción a la sección de patologías y prácticas osteoculturales, aunque es claro que también en este apartado aún queda mucho por hacer. Lo que definitivamente no manejaremos por el momento serán los rasgos epigenéticos, ya que esta información sólo podrá ser apropiadamente evaluada una vez que el estudio esté concluido.

Patrones funerarios e identificación de edad y sexo

La fase Sayula está representada por 31 depósitos de enterramiento, que como se mencionó aparecieron concentrados en el Área 2. De ellos, 14 correspondieron a entierros múltiples y 17 a individuales. La posición más común fue en decúbito dorsal con las extremidades inferiores presentando diversos grados de flexión, y la orientación prevalente fue hacia el este (Uruñuela y Acosta 1993). De los individuos adultos 27 fueron masculinos, y solamente 11 femeninos, disparidad que es interesante al relacionarla con el hecho de que solamente 1 de los 12 entierros que presentaron ofrendas corresponde a un individuo femenino (Acosta 1992; Uruñuela y Acosta 1993); para ambos sexos la mayor mortalidad se registra en la categoría de adultos medios. En 9 adultos y 1 subadulto el sexo no pudo determinarse, y sólo hubo 2 esqueletos infantiles y 1 adolescente (tabla 1). La baja proporción de infantes es aún más significativa al considerar que de los individuos no

T R A C E n° 2 5 1 9 9 4

Grupo de edad	Masc.		Masc.?		Fem.		Fem.?		No deter- minado		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1ª Infancia (0-3 años)												
2ª Infancia (4-6 años)												
3ª Infancia (7-12 años)									2	3.92	2	3.92
Infantil (años no específicos)												
Adolescencia (13-17 años)									1	1.96	1	1.96
Subadultos (18-20 años)	1	1.96							1	1.96	2	3.92
Adultos jóvenes (21-35 años)	5	9.80	2	3.92	1	1.96					8	15.69
Adultos medios (36-55 años)	14	27.45	1	1.96	6	11.76					21	41.18
Adultos (años no específicos)	1	1.96	3	5.88	1	1.96	3	5.88	9	17.65	17	33.33
Total	21	41.18	6	11.76	8	15.69	3	5.88	13	25.49	51	100

n = número de individuos.

Tabla 1 - Edad y sexo de los individuos de la fase Sayula.

Grupo de edad	Masc.		Masc.?		Fem.		Fem.?		No deter- minado		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1ª Infancia (0-3 años)									6	5.77	6	5.77
2ª Infancia (4-6 años)									5	4.81	5	4.81
3ª Infancia (7-12 años)									8	7.69	8	7.69
Infantil (años no específicos)									1	0.96	1	0.96
Adolescencia (13-17 años)									4	3.85	4	3.85
Subadultos (18-20 años)			2	1.92			1	0.96			3	2.88
Adultos jóvenes (21-35 años)	10	9.62	8	7.69	4	3.85	9	8.65	5	4.81	36	34.62
Adultos medios (36-55 años)	11	10.58	2	1.92	6	5.77	1	0.96			20	19.23
Adultos (años no específicos)	2	1.92	6	5.77	3	2.88	5	4.81	5	4.81	21	20.19
Total	23	22.12	18	17.31	13	12.50	16	15.38	34	32.69	104	100

n = número de individuos.

Tabla 2 - Edad y sexo de los individuos de la fase Amacueca.

adultos solamente un subadulto presenta deposición primaria, siendo los restantes entierros secundarios y parciales, quizás producto de remoción al enterrar a los adultos con los que se encuentran; es decir, que durante la fase Sayula la diferencia de estatus por edad parece haber tenido un rol determinante en la utilización de este área de cementerio que estaría restringida a adultos.

Aunque originalmente cuantificados como 81, los entierros de la fase Amacueca resultaron en un total de 80, ya que en laboratorio se apreció que dos conjuntos óseos registrados por separado correspondían a un mismo individuo. En adición a ello, otros dos entierros estaban en tan malas condiciones que aunque pudo notarse su presencia en campo no se contó con el material óseo para el análisis. De los 80 entierros, 2 fueron elementos aislados; 29 se encontraron en el Area 1; 32 en el Area 3; y 17 en el Area 4; 58 de estos entierros fueron individuales y los 22 restantes múltiples. No se detectó una orientación prevalente, y las posiciones varían aunque guardan cierta homogeneidad dentro de cada una de las áreas de enterramiento, siendo los del Area 1 entierros extendidos en decúbito dorsal, los del Area 3 entierros sedentes, y diversas variedades de flexionados los del Area 4 (Acosta 1992; Uruñuela y Acosta 1993). De los adultos representados, 41 fueron masculinos y 29 femeninos; por lo que aunque al igual que en Sayula los masculinos son los más abundantes, la proporción sin embargo en Amacueca no presenta un desbalance tan marcado; también es de mencionar que, a diferencia de los individuos de Sayula, las ofrendas presentes en Amacueca acompañaron indistintamente tanto a hombres como a mujeres.

En contraste con la fase anterior, la mayor mortalidad para ambos sexos se presenta en este caso en la categoría de adultos jóvenes. En 10 adultos no se pudo determinar el sexo, como tampoco se determinó en los 4 adolescentes y los 20 infantes; en comparación con la fase Sayula, los entierros infantiles son más abundantes (de hecho 2 de ellos corresponden a restos fetales), varios de ellos son primarios, y además 5 de los 40 entierros que presentan ofrendas corresponden a sujetos infantiles, por lo que esto podría indicar un cambio de estatus adquirido en la fase Sayula a estatus heredado en la fase Amacueca.

Rasgos Métricos

En adición a las diferencias de contexto cultural, los individuos de ambas fases parecen también mostrar tipos físicos distintos. En general se aprecia una apariencia más grácil para los individuos de la fase Amacueca, en contraste con los de la fase Sayula. Con ánimo de verificar si esta diferencia se refleja a otros niveles en los esqueletos, actualmente se está trabajando en la comparación de rasgos métricos y epigenéticos; como mencionamos antes, en esta oportunidad sólo no ocuparemos de algunos de los primeros.

Parte de la información que los rasgos métricos nos proporcionan compete a la posibilidad de determinar estatura en base a longitudes de los huesos largos. Lo ideal sería poder utilizar el mismo tipo de hueso —e inclusive el mismo lado— para establecer comparaciones en este sentido; sin embargo, la fragmentación de muchas secciones óseas no nos permite en este caso seguir tal procedimiento. En las tablas 3 y 4 se presentan las estaturas comparadas por sexo de los individuos de ambas fases, obtenidas en base a las tablas de proporcionalidad desarrolladas por Genovés (1966); estando conscientes de que los huesos de extremidades superiores no son los más idóneos para reflejar adecuadamente la estatura (Bass 1987: 157), en estas tablas se ha llegado a este dato mediante la consideración de los huesos largos presentes completos en el siguiente orden de preferencia: tibia —por ser la pieza ósea de las extremidades inferiores en general mejor conservada en esta muestra—, fémur, peroné, húmero, radio, y cúbito.

Como puede observarse en las tablas, se nota una ligera diferencia de estatura entre ambas poblaciones en que los valores más altos para medias y medianas suelen encontrarse en los individuos de la fase Sayula; sin embargo, esta diferencia es apenas perceptible. Vale la pena mencionar que en ocasiones anteriores (Uruñuela y Acosta 1993) se habían señalado diferencias más marcadas, pero entonces no se contaba todavía con el registro total de estaturas. A nivel de dimorfismo sexual, las diferencias entre ambos sexos son muy semejantes para ambas fases.

Fase	Nº casos	Mínima (cm)	Máxima (cm)	Rango (cm)	Desviación St. (cm)	Mediana (cm)	Media (cm)
Sayula	22	157.50	169.50	12.00	3.04	164.25	163.55
Amacueca	16	155.50	172.00	16.50	4.88	162.75	162.41

Sayula: 17 casos calculados a partir de tibia, 1 de peroné, 2 de húmero y 2 de radio.

Amacueca: 10 casos calculados a partir de tibia, 2 de fémur, 2 de húmero, 1 de radio y 1 de cúbito.

Tabla 3 - Comparación de estaturas entre los individuos de sexo masculino de las fases Sayula y Amacueca.

Fase	Nº casos	Mínima (cm)	Máxima (cm)	Rango (cm)	Desviación St. (cm)	Mediana (cm)	Media (cm)
Sayula	9	149.00	164.00	15.00	5.44	154.00	154.89
Amacueca	18	143.00	158.50	15.50	4.73	154.00	152.83

Sayula: 4 casos calculados a partir de tibia, 2 de fémur, 2 de peroné y 1 de húmero.

Amacueca: 12 casos calculados a partir de tibia, 3 de fémur y 3 de húmero.

Tabla 4 - Comparación de estaturas entre los individuos de sexo femenino de las fases Sayula y Amacueca.

Sin embargo, aunque la proyección de estatura no nos proporciona por sí sola información suficientemente definida para diferencias a ambas poblaciones, la consideración conjunta de los rasgos métricos de las diversas secciones óseas sí está permitiendo apreciar que los individuos de las dos fases se agrupan separadamente y que dichas agrupaciones son consistentes tanto para hombres como para mujeres. A manera de ejemplo, y por cuestiones de espacio, consideraremos a continuación solamente la comparación de medidas mandibulares y de medidas en uno de los huesos largos, el húmero.

Las mediciones en mandíbula permiten observar que los individuos tanto masculinos como femeninos de la Fase Sayula presentan anchos bicondilares y bigoniales menores o iguales que los de Amacueca, pero valores mayores en cuanto a altura y ancho de la rama ascendente y altura de la sínfisis mandibular; es decir, mandíbulas más angostas pero a la vez más masivas (tablas 5 y 6).

Las medidas en húmero se expresan en las tablas 7 y 8. Para la elaboración de estas com-

paraciones se utilizaron preferentemente secciones izquierdas; solamente se optó por secciones derechas cuando las izquierdas no se encontraban presentes o cuando su estado no permitió obtener tantos datos como en las primeras (sin embargo, es importante aclarar que sólo se está cuantificando un húmero por individuo para evitar duplicidad de información). A excepción de las longitudes, en el resto de las medidas tanto hombres como mujeres registran claramente valores mayores en los individuos de la fase Sayula, lo que, justamente aunado a la poca diferencia en largos máximos, nos proporciona de nuevo esqueletos más robustos y masivos para los individuos de esta fase.

Los hasta aquí presentados son sólo algunos ejemplos que, aunque individualmente no parecerían significativos "tanto por el número de casos empleado como por lo reducido de las diferencias", al visualizarse en conjunto sí apuntan hacia la posibilidad de que las diferencias culturales detectadas reflejen también no sólo una distinción cronológica sino quizás una diferencia poblacional. Por supuesto, esta

OCCIDENTE

Medida	Fase	Nº casos	Mínima (cm)	Máxima (cm)	Rango (cm)	Desviación St. (cm)	Mediana (cm)	Media (cm)
Ancho bicondilar	Sayula	10	11.45	13.75	2.30	0.62	12.58	12.62
	Amacueca	4	12.50	13.30	0.80	0.39	12.55	12.72
Ancho bigonial	Sayula	14	8.80	11.10	2.30	0.61	10.27	10.27
	Amacueca	10	9.62	12.52	2.90	0.82	10.61	10.75
Altura rama ascendente	Sayula	20	5.75	7.45	1.70	0.51	6.45	6.50
	Amacueca	7	5.40	7.09	1.69	0.51	6.23	6.27
Ancho mínimo rama ascendente	Sayula	20	2.88	3.99	1.11	0.26	3.51	3.54
	Amacueca	14	2.97	4.00	1.03	0.29	3.32	3.40
Altura sínfisis	Sayula	18	3.05	4.79	1.74	0.41	3.53	3.63
	Amacueca	8	2.79	3.92	1.13	0.37	3.46	3.50

Tabla 5 - Comparación de medidas mandibulares en los individuos de sexo masculino de las fases Sayula y Amacueca.

Medida	Fase	Nº casos	Mínima (cm)	Máxima (cm)	Rango (cm)	Desviación St. (cm)	Mediana (cm)	Media (cm)
Ancho bicondilar	Sayula	5	11.45	12.92	1.47	0.54	12.19	12.15
	Amacueca	6	11.92	12.35	0.43	0.18	12.14	12.15
Ancho bigonial	Sayula	5	9.35	9.80	0.45	0.22	9.45	9.54
	Amacueca	10	8.55	10.64	2.09	0.62	9.68	9.55
Altura rama ascendente	Sayula	5	5.52	6.41	0.89	0.34	5.95	5.92
	Amacueca	10	5.05	6.62	1.57	0.44	5.90	5.84
Ancho mínimo rama ascendente	Sayula	6	3.37	3.93	0.56	0.21	3.59	3.59
	Amacueca	13	2.85	3.62	0.77	0.20	3.25	3.29
Altura sínfisis	Sayula	6	3.18	3.42	0.24	0.09	3.39	3.35
	Amacueca	10	2.55	3.12	1.55	0.46	3.12	3.17

Tabla 6 - Comparación de medidas mandibulares en los individuos de sexo femenino de las fases Sayula y Amacueca.

Medida	Fase	Nº casos	Mínima (cm)	Máxima (cm)	Rango (cm)	Desviación St. (cm)	Mediana (cm)	Media (cm)
Largo máximo	Sayula	13	29.30	32.34	3.04	0.84	30.80	30.80
	Amacueca	6	29.30	34.12	4.82	1.57	31.83	31.86
Diám. máximo mitad diáfisis	Sayula	17	1.92	2.45	0.53	0.13	2.20	2.21
	Amacueca	13	1.80	2.40	0.60	0.19	2.05	2.10
Diám. mínimo mitad diáfisis	Sayula	17	1.50	2.10	0.60	0.16	1.72	1.77
	Amacueca	13	1.50	2.01	0.51	0.14	1.66	1.67
Diám. vertical cabeza	Sayula	13	3.98	4.64	0.66	0.21	4.43	4.40
	Amacueca	12	4.00	4.80	0.80	0.27	4.32	4.36
Diám. transverso cabeza	Sayula	13	3.50	4.41	0.91	0.27	4.12	4.04
	Amacueca	7	3.90	4.19	0.29	0.11	4.10	4.06
Circunferencia menor cuerpo	Sayula	17	5.70	6.70	1.00	0.31	6.40	6.32
	Amacueca	17	5.35	6.40	1.05	0.33	5.90	5.93
Ancho epicondilar	Sayula	15	5.49	6.48	0.99	0.22	6.04	6.03
	Amacueca	7	5.23	6.39	1.16	0.44	6.19	5.92
Índice de robusticidad	Sayula	12	18.04	22.11	4.07	1.26	20.92	20.55
	Amacueca	6	17.48	19.84	2.36	0.88	18.29	18.60

Sayula: 11 húmeros izquierdos y 8 derechos.

Amacueca: 10 húmeros izquierdos y 12 derechos.

Tabla 7 - Comparación de medidas de húmeros en los individuos de sexo masculino de las fases Sayula y Amacueca.

premisa sólo podrá ser corroborada una vez que se tenga el manejo completo del acervo de datos que hemos registrado.

Prácticas osteoculturales y patologías

Solamente 5 individuos —4 femeninos y 1 masculino— presentaron mutilación dentaria (foto 1), todos ellos correspondientes a la fase Amacue-

ca. En cambio, la deformación craneana, de tipo tabular erecto, sí se reporta para ambas fases, detectándose en 4 cráneos —los 4 masculinos— de la fase Sayula y 17 —9 femeninos y 8 masculinos— de la fase Amacueca.

En cuanto a patologías, pensamos que éste puede resultar uno de los aspectos más fructíferos de nuestro estudio, ya que lo incompleto de los huesos que afecta detrimentalmente el registro de rasgos métricos no impide sin embargo la observación de condiciones patológicas. Aunque el análisis de las patologías,

OCCIDENTE

Medida	Fase	Nº casos	Mínima (cm)	Máxima (cm)	Rango (cm)	Desviación St. (cm)	Mediana (cm)	Media (cm)
Largo máximo	Sayula	8	27.33	30.90	3.57	1.38	29.10	29.14
	Amacueca	13	25.55	29.60	4.05	1.20	28.02	27.70
Diám. máximo mitad diáfisis	Sayula	7	1.90	2.15	0.25	0.10	2.05	2.03
	Amacueca	15	1.60	2.37	0.77	0.19	1.90	1.94
Diám. mínimo mitad diáfisis	Sayula	7	1.38	1.69	0.31	0.13	1.58	1.55
	Amacueca	15	1.18	1.65	0.47	0.12	1.48	1.49
Diám. vertical cabeza	Sayula	7	3.58	4.05	0.47	0.14	3.89	3.85
	Amacueca	10	3.50	3.95	0.45	0.16	3.61	3.67
Diám. transverso cabeza	Sayula	6	3.65	3.80	0.15	0.05	3.70	3.71
	Amacueca	9	3.27	3.67	0.40	0.12	3.42	3.43
Circunferencia menor cuerpo	Sayula	8	5.00	6.60	1.60	0.49	5.71	5.75
	Amacueca	17	4.60	6.25	1.65	0.36	5.40	5.43
Ancho epicondilar	Sayula	7	5.05	5.87	0.82	0.30	5.24	5.36
	Amacueca	10	4.82	5.50	0.68	0.20	5.20	5.17
Índice de robusticidad	Sayula	8	16.23	23.25	7.01	2.13	19.45	19.77
	Amacueca	11	16.86	21.21	4.35	1.21	19.26	19.07

Sayula: 7 húmeros izquierdos y 1 derecho.

Amacueca: 13 húmeros izquierdos y 6 derechos.

Tabla 8 - Comparación de medidas de húmeros en los individuos de sexo femenino de las fases Sayula y Amacueca.

la determinación de diagnósticos, y la consecuente cuantificación de frecuencias en la población estén todavía en proceso, sí podemos señalar que además de las afecciones dentarias (foto 2), enfermedades degenerativas, y fracturas, que regularmente se detectan en esqueletos prehispánicos, la muestra bajo estudio comprende también algunos casos que, aunque por su escasa incidencia no son útiles para reflejar las condiciones de vida y salud del grupo al que pertenecen, a nivel individual resultan bastante interesantes. Hemos registrado por

ejemplo un caso de posible espondilitis deformante (foto 3), un ejemplo de aneurisma reflejado en vértebras torácicas (foto 4), un osteoma en el cráneo y un caso de reacción ósea a un proyectil que se incrustó en una costilla (foto 5), además de un caso que actualmente estamos revisando y que podría corresponder a enfermedad de Paget o a una afección de triponema.

Todavía resta terminar con el análisis osteológico, pero más que proporcionar resultados o conclusiones, la intención principal de esta comunicación es dar a conocer parte del trabajo

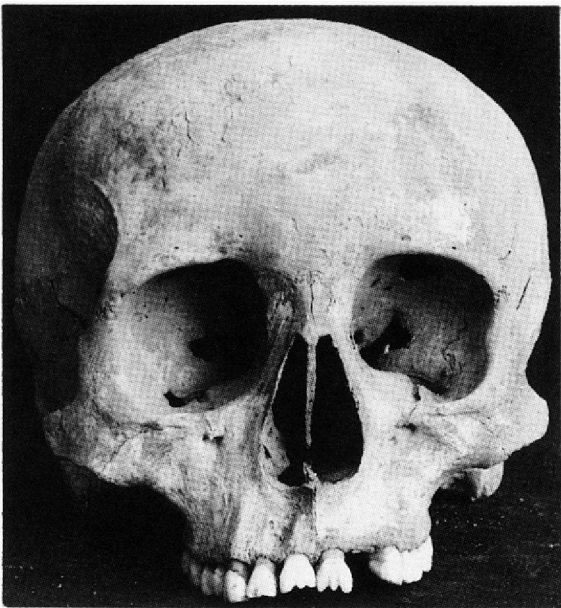


Foto 1 - Cráneo de individuo femenino de la fase Amacueca, con incisivos mutilados (entierro 59 - individuo 1).

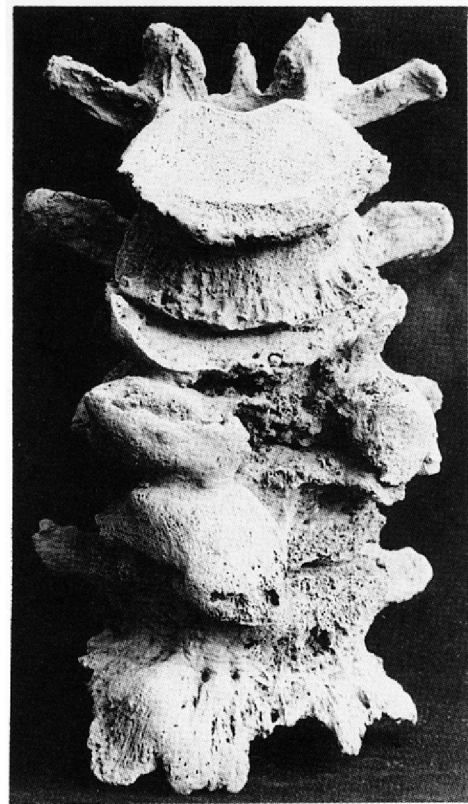


Foto 3 - Vértebras lumbares de un individuo masculino de la fase Sayula, con posible espondilitis deformante (entierro 42 - individuo 1).

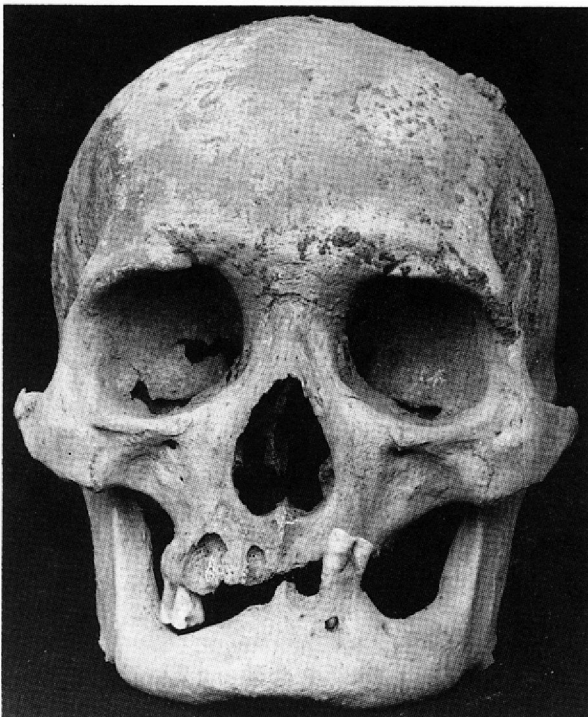


Foto 2 - Cráneo de individuo masculino de la fase Sayula, con pérdida dental masiva (entierro 25 - individuo 1).

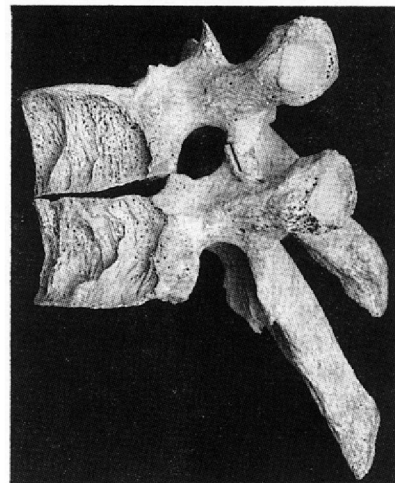


Foto 4 - Erosión por aneurisma de la aorta en los cuerpos de la cuarta y quinta vértebras torácicas de un individuo masculino de la fase Sayula (entierro 35 - individuo 1).



Foto 5 - Tercera costilla derecha de un individuo masculino de la fase Sayula, con reacción ósea a una parte de proyectil que quedó incrustada (entierro 18 - individuo 1).

que se está realizando dentro del Proyecto Cuenca de Sayula, y esperamos que en un futuro cercano contemos con la información sobre aspectos no manejados en esta oportunidad o con más detalle sobre aquellos que aquí sólo tratamos de forma somera. *

Referencias

- Acosta, María del Rosario (en prensa) - Los entierros del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco. *Memorias de la reunión de occidentalistas* [1992] (Eduardo Williams ed.). El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Bass, William M. 1987 - *Human Osteology: a Laboratory and Field Manual*. 3a. edición. The Missouri Archaeological Society, Columbia.
- Civera, Magali y Lourdes Márquez 1985 - Análisis osteológico de los restos óseos humanos del cerro del Huistle, Huejuquilla El Alto, Jalisco. *Avances de antropología física* 1: 135-147. Departamento de Antropología Física, INAH, México.
- Gavan, James A. 1949 - The Skeletal Material from Tuxcacuesco. In *The Archaeology of the Autlán-Tuxcacuesco Area of Jalisco* (I. Kelly). Apéndice II: 213-224. University of California Press, Berkeley.
- Gill, George W. 1969 - Human Skeletal Remains: Chalpa and Tecualilla Sites. *Preliminary Report: Archaeological Reconnaissance and Excavations in the Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit, México; West Mexican Prehistory*. Part 3 (S.D. Scott col.): 112-132. State University of New York, Buffalo.
- 1971 - The Prehistoric Inhabitants of Northern Coastal Nayarit: Skeletal Analysis and Description of Burials. Tesis doctoral. University of Kansas, University Microfilms, Ann Arbor.
- 1973 - Prehistoric Man in the Coastal Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit, México. *Graduate Studies on Latin America* 1: 39-51. Center of Latin American Studies, University of Kansas, Lawrence.
- 1976 - Human Skeletal Remains from Amapa: Morphology. In *The Archaeology of Amapa, Nayarit* (C.W. Meighan ed.). Apéndice C: 187-200. The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Gill, George W. y Susan Prince 1970 - Tecualilla Skeletal Remains: Further Findings. *Archaeological Reconnaissance and Excavation in the Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit, Mexico: West Mexican Prehistory*. Part 4 (S.D. Scott ed.): 75-84. State University of New York, Buffalo.
- Genovés, Santiago 1966 - *La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Kelly, Isabel 1948 - Ceramic Provinces of Northwest Mexico. *El Occidente de México. Memorias de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*: 55-71. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- Long, Stanley 1966 - Human Skeletal Material from Barra de Navidad, Jalisco. *Excavations at Barra de Navidad, Jalisco*. Apéndice I: 1-81. Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Caracas.
- Pompa y Padilla, José Antonio 1975 - Algunas características morfométricas del material óseo prehispanico de Tecualilla, Nayarit. *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del Norte de México. Antropología física, lingüística, códigos*: 89-96. México.
- 1977 - Informe relativo al material óseo humano prehispanico procedente del área de la presa "Las Piedras", Jalisco. In "Reconocimiento arqueológico en Las Piedras, Jalisco: un trabajo de rescate" (R.M. Brambila). Apéndice I. Tesis de maestría inédita. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1980 - Skeletal Remains. *Ceramic Sequence in Colima: Capacha, an Early Phase* (I. Kelly). Apéndice 5: 97-100. The University of Arizona Press, Tucson.
- Uruñuela, Gabriela y María del Rosario Acosta en prensa - Los restos óseos humanos de Atoyac. *Memorias del Tercer Coloquio de Occidentalistas* [1993] (Ricardo Avila ed.). Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.